

la educación en el Mundo

IDENTIDAD NACIONAL Y EDUCACIÓN EN EL CARIBE

MICHAEL ALLEYNE

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA)

La identidad nacional constituye aún un tema de gran perplejidad para los investigadores sociales y para los políticos en la región del Caribe. De la misma manera, el papel que puede jugar la educación en dar forma y contenido a la identidad nacional está por definirse todavía.

Mundo

Dentro de las “regiones” reconocidas universalmente, el Caribe es único en razón de su multifacética diversidad en relación con su pequeña geografía y con el tamaño tan reducido de su población. Además de las críticas diferencias de idioma –islas que hablan inglés, francés, español y holandés– se dan también diferencias dentro de la sub-región entre los países miembros del Caricom. (Mercado Común de la Comunidad Caribeña) y los demás países.

Como consecuencia de la desintegración de los imperios coloniales europeos, surgieron varias naciones en la región, la mayor parte de las cuales constituían posesiones británicas cuya independencia tuvo lugar hace muy poco (durante la década de 1960). Por tanto, la construcción de la nacionalidad en países como Haití,

Cuba y la República Dominicana, puede responder a una dinámica muy diferente de la de Barbados, Jamaica y otros miembros del Caricom. Puerto Rico, Martinica y demás países no independientes constituyen otra categoría.

No obstante las inevitables diferencias y la rica diversidad, sin duda se ha perfilado una “identidad caribeña”. Una personalidad, una cultura que es distinta y claramente reconocible, y que ha surgido de una historia común de destrucción de la civilización amerindia, de colonización europea, de una persistente presencia africana y de una migración asiática más reciente. Esta comunidad es más evidente en el arte y la literatura de la región, pero se manifiesta también en el desarrollo económico y en el alineamiento político. Entre los países de la región, por tanto, la “identidad caribeña” constituye el centro de convergencia, respecto del cual se definen las peculiaridades de cada uno.

Dado el corto tiempo de ejercer el autogobierno, los temas relacionados con la nacionalidad revisten mayor importancia para los miembros del Caricom que para los países ya establecidos. Las naciones más antiguas han dispuesto de más tiempo para consolidar una identidad

nacional y dar forma a sus sistemas educacionales. En todo caso, la educación es el vehículo más expedito para impulsar la formación de un perfil nacional, a partir de las características que distinguen cada país dentro de la comunidad caribe. Este proceso debe considerar las asociaciones y agrupaciones sub-regionales, como el Caricom, la Organización de los Estados Caribeños del Este, los “departamentos” franceses como Martinica y Guadalupe, y las Antillas Holandesas.

Igual que en América Latina, la educación colonial en el Caribe estaba limitada a pequeños grupos y dejaba por fuera a la gran mayoría. Los gobiernos independientes optaron por una política de expansión del sistema; si la educación ha de promover la identidad nacional, es necesario extenderla masivamente.

La otra dimensión crítica de la educación en el proceso de construcción nacional es su calidad, tanto en términos del contenido, propósitos y valores, como en términos del nivel de aprendizaje alcanzado. Bajo la Colonia, la limitada oferta educativa no se orientaba a crear valores nacionales, sino a servir los intereses de la metrópoli. Sería ingenuo pensar que los efectos de una larga e intensa dominación psicológica y cultural pudieran desaparecer en el corto tiempo de vida independiente que tiene la mayoría de los países. Los gobiernos de las pequeñas y vulnerables naciones del Caribe confrontan ahora la dura realidad de que disponer de una bandera y un himno nacional no es suficiente para lograr una verdadera independencia. Están descubriendo que librarse de los vestigios del colonialismo es una tarea enorme que requiere voluntad fuerte, estrategias creativas y recursos sustanciales. La educación es considerada como un elemento crucial del desarrollo y de erradicación de la mentalidad colonialista. Y la calidad de la educación –el currículo, los textos escolares, la formación de los maestros– así como su relevancia para la sociedad, es precisamente el punto de atención primordial. Sólo una educación de calidad permitirá consolidar la identidad nacional.

Pero el tema de forjar la identidad nacional luego de un período colonial, es más complicado en el caso del Caribe que en el de otras sociedades, por su peculiar relación con Estados Unidos, único superpoder mundial en el momento. Por su proximidad geográfica, su afinidad cultural, su coincidencia lingüística con algunos países, la dependencia económica y todas las otras ramificaciones de la dinámica geopolítica, la formación de la identidad nacional del Caribe tiene que lidiar, no sólo con los efectos de la colonización europea, sino también con la influencia

aún mayor de Estados Unidos en los terrenos económico, político y cultural.

En la formulación de políticas y estrategias para promover la identidad nacional, los gobiernos del Caribe tienen que reconocer la realidad de las relaciones con los Estados Unidos y la existencia de un alto porcentaje de ciudadanos caribeños que reciben educación en Estados Unidos, el uso de textos escolares norteamericanos en las escuelas caribeñas, los efectos de la televisión y otros medios de comunicación masiva. Tanto como la ayuda financiera y técnica que el Caribe recibe de su vecino.

Uno de los proyectos orientados a crear un sistema educativo con identidad propia es el Consejo de Exámenes Escolares del Caribe y la correspondiente revisión de los currículos en la región. Este Consejo reemplazó a la agencia británica que administraba los exámenes obligatorios durante y al terminar la escuela secundaria. Por el escaso número de plazas disponibles en los colegios y universidades, tales pruebas tenían enorme influjo sobre la suerte futura de los estudiantes.

Recientemente el problema de la construcción de nacionalidad a través de la educación ha recibido mayor atención, mediante programas financiados por entidades multilaterales. Pero los esfuerzos más notorios en este sentido han sido los de los países que obtuvieron la independencia durante los sesenta, y los de Cuba, luego de la revolución de 1959. En los países del Caricom la reforma se abocó a reestructurar el currículo y cambiar los programas y textos escolares de orientación británica. La política de Castro, y en particular su campaña de alfabetización, estuvo dirigida a crear una “nueva Cuba”, con un fuerte acento nacionalista y anti-imperialista. Pero en el futuro inmediato y para todos los países del Caribe –trátese de Cuba, Haití, Puerto Rico, la República Dominicana o los países del Caricom– el mantenimiento de una identidad nacional está íntimamente relacionado con la influencia de los Estados Unidos.

Las materias o disciplinas que han recibido mayor atención en el esfuerzo de promover los valores y la identidad nacional han sido los estudios sociales y la historia, cuyos textos hasta hace poco eran escritos por extranjeros. El otro aspecto crítico que merece atención es el de la identidad nacional y el lenguaje. En todos los países del Caribe coexiste un idioma oficial europeo y una versión “*creole*” que difiere mucho de los estándares europeos y que se ha creado por el natural proceso evolutivo de encuentro entre los europeos, los americanos, los africanos y otras personas que han participado en la formación histórica de la región (E)